

Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la realidad de todas las cosas positivas

Lectura bíblica: Col. 2:16-18a; Jn. 14:6a, 17; 1 Jn. 5:6; Jn. 16:13

Día 1

I. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie ... os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio” (Col. 2:16-18a):

- A. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en el versículo 17 denota la sustancia misma; y tal como la sombra que proyecta el cuerpo humano, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; así pues, Colosenses revela a este Cristo todo-inclusivo como el foco de la economía de Dios (1:17a, 18a; 3:11).
- B. Diaria, semanal, mensual y anualmente, Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo:
 - 1. Diariamente Cristo es nuestro alimento y nuestra bebida, los cuales nos dan satisfacción y nos fortalecen (1 Co. 10:3-4).
 - 2. Cada semana Cristo es nuestro sábado, nuestro día de reposo, en quien estamos completos y hallamos descanso (Mt. 11:28-29).
 - 3. Cada mes Cristo es nuestra luna nueva y, como tal, nos concede un nuevo comienzo al resplandecer como luz en medio de las tinieblas (Jn. 1:5; 8:12).
 - 4. Cada año Cristo es nuestra fiesta y, como tal, nos proporciona gozo y deleite (1 Co. 5:8).

Día 2

- C. El Cristo extenso, quien posee gran atractivo y magnetismo, es la esencia misma de la Biblia (Lc. 24:44; Jn. 5:39-40; Mt. 1:1; cfr. Ap. 22:21).
- D. Según el contexto de este pasaje, el “premio” mencionado en Colosenses 2:18 consiste en disfrutar a

Cristo como el cuerpo de todas las sombras; por ende, ser defraudados y así privados de nuestro premio equivale a ser privados de disfrutar a Cristo de manera subjetiva (cfr. Gn. 15:1; Fil. 3:8).

- E. Nosotros necesitamos que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute, a fin de que la revelación divina sea completada en nosotros; si sufrimos alguna deficiencia en cuanto a la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo, esto implica que también estamos carentes en cuanto a la revelación divina (Col. 1:25-28).
- F. Todo lo que hacemos a diario debe recordarnos que Cristo es la realidad de aquello en lo cual estamos ocupados; si adoptamos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todo lo que pertenece al ámbito material de nuestra vida cotidiana, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y una transformación, y nosotros seremos llenos de Cristo (2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a).
- G. Debemos disfrutar a Cristo diariamente como la realidad de todo cuanto necesitamos:
 - 1. Cristo es el aire que respiramos (Jn. 20:22).
 - 2. Cristo es nuestra bebida (4:10, 14; 7:37-39a).
 - 3. Cristo es nuestro alimento (6:35, 57).
 - 4. Cristo es nuestra luz (1:4; 8:12).
 - 5. Cristo es nuestra vestidura (Gá. 3:27).
 - 6. Cristo es nuestra morada (Jn. 15:5, 7a).

Día 3

y

Día 4

II. El Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas del universo (cfr. Ro. 1:20; Ef. 3:18; Himnos, #210):

- A. Puesto que el universo y los billones de cosas y personas que hay en éste fueron creados con la finalidad de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, pudo fácilmente valerse de cualquier entorno o persona para dar una ilustración de Sí mismo (Col. 1:15-17; Jn. 1:51; 10:9-11; 12:24; Mt. 12:41-42).
- B. El Antiguo Testamento, en su tipología, utiliza seis grandes categorías de cosas para describir a Cristo, a saber, los seres humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos:

1. Algunos seres humanos tipifican a Cristo, tales como Adán (Ro. 5:14), Melquisedec (He. 7:1-3), Isaac (Mt. 1:1), Jonás (12:41) y Salomón (vs. 41-42).
 2. Algunos animales tipifican a Cristo, como por ejemplo el cordero (Jn. 1:29), el león, el buey, el águila (Ez. 1:10) y la gacela (Cnt. 2:9).
 3. Algunas plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida, Gn. 2:9), como en el caso de la vid (Jn. 15:1), del manzano (Cnt. 2:3), de la higuera, del granado y del olivo (Dt. 8:8); asimismo, las diferentes partes del árbol son también tipos de Cristo, como la raíz, el tronco, el retoño, el renuevo, el vástago y el fruto (Is. 11:1, 10; 4:2; Lc. 1:42; Ap. 5:5).
 4. Algunos minerales tipifican a Cristo, como por ejemplo el oro, la plata, el cobre y el hierro (Dt. 8:9b, 13), al igual que diversas clases de piedras: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4), la piedra angular (Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), la piedra que sirve de fundamento y las piedras preciosas (1 Co. 3:11-12).
 5. Las ofrendas tipifican a Cristo, tales como la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida, la ofrenda elevada y la ofrenda de libación (Lv. 1—7; Éx. 29:26-28; Nm. 28:7-10; cfr. Jn. 4:24).
 6. Algunos alimentos tipifican a Cristo, como por ejemplo el pan, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, el trigo, la cebada, la leche y la miel (6:35; Dt. 8:8-9a; 26:9).
- C. En el Nuevo Testamento, Cristo es el Espíritu de realidad que hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es, lleguen a ser reales para nosotros al guiarnos al interior de Sí mismo, la realidad divina (Jn. 14:6a; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13).
- D. Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu los infunde en nuestro ser al impartirnos todas estas

Día 5
y
Día 6

riquezas mediante las palabras del Señor (Fil. 1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7).

III. El Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es la Cabeza del Cuerpo; por tanto, asirse a la Cabeza es simplemente disfrutar al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas (Col. 2:19):

- A. Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más disfrutemos a este Cristo, más conscientes estaremos del Cuerpo:
1. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una experiencia individualista, sino una experiencia que incluye a todo el Cuerpo de Cristo (cfr. Ef. 3:8; 4:15-16).
 2. Cuanto más disfrutamos de Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo (Col. 1:4, 8).
- B. Debido a que Cristo ejerce Su autoridad como Cabeza en resurrección (v. 18), nuestro disfrute de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección, lo cual nos salva de nuestro ser natural.
- C. Disfrutar a Cristo nos lleva en ascensión a los lugares celestiales; en nuestra experiencia, la única manera de estar en los cielos es disfrutar a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu (3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34).
- D. A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado (Col. 2:19, 7-8; Ef. 4:16).

Alimento matutino

Col. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en 2:16-17 cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

Jn. ...Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás 8:12 andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Mt. Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y 11:28 estáis cargados, y Yo os haré descansar.

1 Co. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, 5:8 ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

Hablaremos de cómo Cristo es el cuerpo de todas las sombras. En Colosenses 2:16 y 17 ... la comida y la bebida representan satisfacción y fortalecimiento. Los días de fiesta denotan los festivales anuales judíos, los cuales representan gozo y disfrute, y la luna nueva representa un nuevo comienzo con luz en la oscuridad. Además, los sábados representan completamiento y descanso. Los días de fiesta se llevan a cabo anualmente; las lunas nuevas, mensualmente; los sábados, semanalmente; y el comer y el beber, diariamente.

Todos estos aspectos de la ley ceremonial son sombra de las cosas espirituales en Cristo, “sombra de lo que ha de venir”. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en el versículo 17 denota la sustancia misma; y tal como la sombra que proyecta el cuerpo humano, los ritos de la ley son sombra de las cosas reales del evangelio. Cristo es la realidad del evangelio. Todas las cosas buenas del evangelio pertenecen a Él. El libro de Colosenses revela que el Cristo todo-inclusivo es el foco de la economía de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 197-198)

Lectura para hoy

Muchas de las cosas de nuestro entorno cotidiano también son sombras de Cristo. Por ejemplo, los alimentos que comemos son una sombra de la comida, y no la verdadera comida. La verdadera comida es Cristo. Cristo es también la verdadera bebida. La ropa que sirve para cubrirnos, embellecernos y calentarnos, es también una sombra de Cristo. Cristo es Aquel que verdaderamente cubre nuestra desnudez, quien nos calienta y nos imparte belleza. Cristo

es también nuestra morada y descanso verdaderos. Las casas en que vivimos son una sombra de Cristo como nuestra morada. El descanso que disfrutamos por la noche es también una figura de Cristo como nuestro descanso. Incluso la satisfacción que sentimos después de una buena comida no es la verdadera satisfacción, sino una sombra de Cristo como la verdadera satisfacción.

En el versículo 16, Pablo aborda asuntos relacionados con la vida diaria, la vida semanal, la vida mensual y la vida anual ... La comida y la bebida representan la satisfacción y la fortaleza que se disfrutan diariamente, y el sábado representa el completamiento y el descanso semanales. Si uno no acaba una tarea, no puede descansar. El descanso siempre viene después que uno ha terminado un trabajo y se siente satisfecho por ello. Cuando uno ha terminado cierta tarea y se siente satisfecho con lo que ha hecho, entonces puede descansar. Después de que Dios puso el toque final a Su obra creadora en el sexto día, reposó en el séptimo día. Puedo testificar que sólo encuentro reposo cuando mi trabajo está completo y me siento satisfecho con él. Por consiguiente, el sábado representa el completamiento y el descanso semanales.

La luna nueva representa un nuevo comienzo mensual con luz en la oscuridad. Así como la luna nueva marcaba un nuevo comienzo en la época del Antiguo Testamento, de la misma manera, Cristo nos da un nuevo comienzo ahora con luz en la oscuridad.

Los días de fiesta representan el gozo y el deleite que se tienen anualmente. El pueblo escogido de Dios se reunía tres veces al año para celebrar las fiestas anuales. Éstos eran tiempos de deleite y de mutuo regocijo delante del Señor. Sin embargo, aunque las fiestas traían disfrute, eran simplemente sombras de Cristo. Él es la comida, la bebida, el completamiento, el descanso, la luna nueva y la fiesta verdaderos. Diariamente comemos y bebemos de Él, semanalmente tenemos completamiento y descanso en Él, mensualmente experimentamos un nuevo comienzo en Él, y durante todo el año Él es nuestro gozo y disfrute. Por lo tanto, de una manera diaria, semanal, mensual y anual, Cristo es para nosotros la realidad de todas las cosas positivas. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 204-205)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 24; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, cap. 19; *The Mystery of God and the Mystery of Christ*, caps. 2, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Que nadie, con humildad autoimpuesta y culto a los 2:18 ángeles, os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio, hablando constantemente de lo que ha visto, vanamente hinchado por la mente puesta en la carne.

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

En Colosenses 2:17 Pablo dice que Cristo es el cuerpo de todas las sombras, lo cual significa que Él es la realidad de nuestra comida y bebida, de nuestro completamiento y descanso, de nuestro nuevo comienzo con luz en la oscuridad, y de nuestro gozo y deleite. Cada día, semana, mes y año, necesitamos a Cristo. Todas las cosas positivas de nuestra vida diaria, semanal, mensual y anual, deben ser Cristo. Cristo debe llegar a ser nuestro todo no solamente de manera doctrinal, sino también en nuestra experiencia. Puedo testificar que Cristo es mi completamiento, mi descanso, mi nuevo comienzo, mi deleite, mi gozo, mi comida, mi bebida y mi satisfacción. Aunque Cristo es universalmente vasto, Él es también cada uno de los muchos aspectos de nuestra vida diaria. Día a día, Él es para nosotros nuestro aliento y nuestro todo. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 200)

Lectura para hoy

Debemos aplicar el asunto de experimentar a Cristo como la realidad de todas las cosas positivas a cada área de nuestra vida diaria. Al tomar nuestras comidas, deberíamos tomar a Cristo como la verdadera comida ... Quienes creemos en Cristo deberíamos estimar todas las cosas y evaluarlas según Cristo, quien es nuestro todo de una manera práctica. Si evaluamos todas las cosas conforme a Cristo, la manera en que vivimos a diario cambiará (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 309).

Es muy significativo que después de que Pablo dijera que Cristo es el cuerpo de todas las sombras, añadiera: “Que nadie ... os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio” (v. 18). El contexto nos muestra que el premio consiste en disfrutar a Cristo como el cuerpo de todas las sombras. Disfrutar a Cristo es un verdadero premio ... Por lo tanto, conforme al

versículo 18, ser privados de nuestro premio significa ser privados de disfrutar a Cristo subjetivamente. Debemos disfrutar a Cristo cada día, cada semana, cada mes y cada año. No debemos permitir que nadie nos prive de este premio.

Debemos preguntarnos si experimentamos y disfrutamos a Cristo de una manera práctica cada día, cada semana, cada mes y cada año. Es muy probable que nosotros, al igual que los colosenses, hayamos sido privados también de nuestro premio ... Es posible que hayamos perdido el disfrute que tenemos de Cristo diaria, semanal, mensual y anualmente, y que ni siquiera nos hayamos dado cuenta de ello.

Lo que Pablo dice con respecto a las sombras nos da un indicio de cómo disfrutar a Cristo de una manera práctica. Ya que Cristo es la sustancia y realidad de asuntos tales como la comida y la bebida, cada vez que comamos y bebamos debemos recordar que Cristo es la verdadera comida y la verdadera bebida. Cada vez que usted coma, al mismo tiempo debe comer a Cristo. Cada vez que beba algo, debe también beber a Cristo. Cada vez que se vista, debe recordar que Cristo es su verdadero vestido y experimentarlo como tal. Mientras se pone la ropa, debe también vestirse de Cristo. Es fácil disfrutar a Cristo de esta manera. Día tras día, en todo lo que hagamos, debemos recordar que Cristo es la realidad de todas las cosas. Aun el hecho de respirar debe recordarnos de nuestra necesidad de respirar a Cristo espiritualmente.

Si adoptamos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todo lo que pertenece al ámbito material de nuestra vida cotidiana, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y una transformación: el mismo estará lleno de Cristo. Cada vez que comamos y bebamos, tomaremos a Cristo como nuestra comida y bebida espirituales. Todo lo que hagamos nos recordará que debemos tener contacto con Cristo, disfrutarlo, experimentarlo y tomarlo como nuestro todo. Practicar esto cada día equivale a disfrutar verdaderamente a Cristo. (*Life-study of Colossians*, págs. 297, 481-482, 485)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 24, 35, 45, 55; *Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, cap. 18; *Christ Our Portion*, cap. 3; *The Experience of Christ in Galatians, Ephesians, Philippians, and Colossians*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con 12:41-42 esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

Jn. Yo soy la vid verdadera... 15:1

En la tipología del Antiguo Testamento hay seis grandes categorías de cosas. La primera categoría la conforman los seres humanos; la segunda, los animales; la tercera, las plantas; la cuarta, los minerales; la quinta, las ofrendas; y la sexta, los alimentos. En todas estas seis categorías podemos encontrar tipos de Cristo.

Algunos ejemplos pertenecientes a la categoría conformada por los seres humanos son: Adán, el cual tipifica a Cristo como la cabeza del linaje humano; Isaac, quien tipifica a Cristo como la simiente de Abraham; y Salomón, el hijo de David, quien tipifica a Cristo como la simiente de David. Cristo no solamente es la cabeza del linaje humano, sino también la simiente del hombre y la simiente de la mujer. Él es el Rey, el Sacerdote y el Profeta. Como Rey, Él es tipificado por Judá y David; como Sacerdote, Él es tipificado por Melquisedec y Aarón; y como Profeta, Él es tipificado por Isaías y Jonás. Por tanto, a fin de comprender todo lo que se presenta acerca de Cristo mediante ciertos personajes humanos, tenemos que estudiar a Adán, Abraham, David, Salomón, Melquisedec, Aarón, Isaías, Jonás y otros. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 52-53)

Lectura para hoy

Ahora examinaremos la categoría de los animales. Esta categoría es aun más misteriosa. Cristo es un cordero, un buey, un león, un águila, una paloma y una tórtola. Como cordero, Él llegó a ser la ofrenda que quita nuestros pecados y hace posible nuestra redención. Como buey, Él no sólo fue hecho una ofrenda, sino que, además,

se humilló a Sí mismo a fin de llevar por nosotros nuestras cargas como un esclavo de Dios. Como león, Él es el Vencedor que derrota a Satanás en beneficio nuestro. Como águila, Él es la persona celestial que todo lo trasciende y nos lleva consigo a fin de que nos eleve-mos por encima de todas las cosas. Como paloma, Él es hermoso y sin engaño; y como tórtola, Él es humilde y pobre. Además, estos tipos tienen una secuencia. Primero se tiene la Paloma y luego el águila; primero se halla el Cordero que fue inmolado y después el León vencedor de la tribu de Judá. Cristo no solamente es tipificado por el ganado y las aves, sino que incluso por la serpiente de bronce ... (Jn. 3:14) ... la cual tenía forma de serpiente pero sin el veneno. Él tenía la semejanza de la carne de pecado (Ro. 8:3) pero en Él no estaba presente el pecado (He. 4:15; 2 Co. 5:21). Así pues, Cristo es Aquel que es verdaderamente rico.

Entre la categoría de las plantas encontramos incluso más tipos de Cristo. El Señor dijo que Él es la vid verdadera (Jn. 15:1). En todo el universo hay solamente una vid que es la vid verdadera, y ésta es Cristo ... Más aún, el Antiguo Testamento nos dice que las diferentes partes del árbol son también tipos de Cristo, como por ejemplo: Cristo es la raíz (Is. 11:10; Ap. 5:5), el tronco y la cepa; Él también es el vástago (Is. 11:1) y el fruto (4:2; Ap. 22:2) ... El aspecto más misterioso es que Cristo es el árbol mismo. Él es el único árbol de la vida en el universo. Él es también la madera de acacia, la cual indica que Su humanidad es noble y fuerte, de excelente calidad y de un estándar superior: ¡Él es verdaderamente maravilloso!

Ahora examinaremos los tipos que pertenecen a la categoría de los minerales. Cristo es el oro puro, la plata, el bronce y el hierro (Dt. 8:13, 9). Él es también diversas clases de piedra: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4; 1 P. 2:8), la piedra angular (v. 7; Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), y la piedra del cimiento (1 Co. 3:11). Si estudiamos el oro, la plata, las piedras preciosas y las diversas clases de piedras que el Antiguo Testamento menciona, podremos ver que Cristo nos es tan simple. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 53-54)

Lectura adicional: The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church, cap. 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 48, 61

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, 6:35 nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

16:13 Pero cuando venga el Espíritu de realidad, El os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

6:63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros... 3:16

[Ahora hablemos de los tipos de Cristo presentados en el Antiguo Testamento]. En el Antiguo Testamento, el libro de Éxodo sirve como introducción a las ofrendas, Levíticos es el texto principal, y Números y Deuteronomio sirven como suplementos al tema. Hay cinco ofrendas principales: el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones. Además, existe la ofrenda mecida, la ofrenda elevada, las ofrendas voluntarias y la libación. Todas ellas tipifican a Cristo.

También tenemos los distintos alimentos que tipifican a Cristo. Como alimento, Cristo es el pan de vida (Jn. 6:35), el maná que descendió del cielo (v. 51) y el maná escondido (Ap. 2:17). Él también es las diversas clases de frutas escogidas: uvas, higos, granadas y aceitunas (Dt. 8:8). Él es el fruto del árbol de la vida (Ap. 2:7) así como el trigo, la cebada, la leche y la miel (Dt. 8:8; 6:3), todo esto a fin de ser el suministro del hombre y su nutrimento.

Si estudiamos exhaustivamente estas [seis categorías de tipos], el Antiguo Testamento será para nosotros un libro transparente y abierto. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 54-55)

Lectura para hoy

Muchos consideran que el Espíritu es una entidad demasiado abstracta. Pero, agradecemos al Señor porque Él nos ha dado la Biblia, la cual es muy preciosa. La esfera y esencia de la Biblia son Cristo mismo, y este Cristo del cual nos habla la Biblia llegó a ser el

Espíritu. Así pues, el Espíritu no es una entidad abstracta para nosotros. Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”. Esto quiere decir que el Espíritu mora en nosotros y habla juntamente con nosotros. Apocalipsis 2:7 declara: “El Espíritu dice a las iglesias”, y 22:17 afirma: “El Espíritu y la novia dicen...”. Aquí el Espíritu es el Espíritu que nos habla. Por tanto, el Señor Jesús nos dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63). Esto indica que las palabras del Señor, el Espíritu del Señor y el propio Señor son uno y que jamás pueden separarse. Lo que necesitamos hoy no es aprender ética ni moral, ni tampoco necesitamos estudiar la palabra de Dios de una manera natural; hay una sola cosa que necesitamos aprender, esto es, a ejercitar nuestro espíritu diariamente orando-leyendo la palabra del Señor y recibiendo Su rico suministro, pues Sus palabras son espíritu y son vida ... Si oramos-leemos la palabra de Dios de esta manera, cada palabra de la Biblia llegará a ser espíritu y vida para nosotros. Entonces percibiremos que, definitivamente, el Espíritu habla en nuestro interior. Este Espíritu que mora en nosotros y que nos habla, nos guiará en medio de nuestras circunstancias, cualquiera que éstas sean, y en todo encuentro que tengamos con otras personas, con diversos eventos y con distintas situaciones llevándonos a resolver todo problema. En realidad, este Espíritu que nos habla es todo lo que necesitamos.

Hoy en día, este Espíritu que nos habla es Cristo mismo ... ¡Cuán bendecidos somos! Hemos recibido todas [las riquezas tipificadas en el Antiguo Testamento]. Los elementos que componen la realidad de todos los tipos del Antiguo Testamento se encuentran en el Espíritu, y este Espíritu nos infunde e imparte todas estas riquezas mediante las palabras del Señor. Por tanto, día a día necesitamos comer las palabras del Señor y recibir la impartición del Espíritu. Esto es semejante a respirar, beber y comer, lo cual no hacemos una sola vez y para siempre, sino día a día y momento a momento. Además, necesitamos ejercitar y liberar nuestro espíritu con regularidad en la presencia del Señor para poder cooperar con Él. De este modo, nuestra vida espiritual será saludable y crecerá de una manera continua y normal. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 67-68)

Lectura adicional: The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

1:4 Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos.

8 Quien también nos hizo saber vuestro amor en el Espíritu.

18 Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.

En Colosenses 2:19 Pablo habla de “todo el Cuerpo”. Disfrutar a Cristo nos guarda en unidad con los demás miembros del Cuerpo. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo. El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva a amar a cada hermano en la vida de iglesia. Incluso aquellos que nos parecen difíciles de amar, se vuelven queridos y preciosos para nosotros. Sin embargo, si dejamos de disfrutar a Cristo, menospreciaremos a ciertos santos de la iglesia. En realidad, la iglesia y los santos siguen siendo iguales, pero es nuestra actitud hacia ellos la que cambia. No obstante, si se nos imparte la ministración de Cristo, y empezamos a disfrutarle nuevamente, todos los miembros del Cuerpo volverán a ser queridos para nosotros. Tendremos la agradable sensación de que, como miembros del Cuerpo, amamos a todos los demás miembros.

Es el disfrute que tenemos de Cristo el que nos hace experimentarlo a Él como nuestra Cabeza. Cristo no puede ser nuestra Cabeza de manera subjetiva y en nuestra experiencia si no lo disfrutamos. Aunque le digan una y otra vez que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, usted no tomará conciencia de que Él es la Cabeza, a menos que lo disfrute regularmente. Cuanto más usted disfrute a Cristo, más comprenderá en su experiencia que el Cristo que usted disfruta es la Cabeza del Cuerpo. Comprender esto le hará tomar conciencia del Cuerpo y lo llevará a amar a todos los miembros del Cuerpo. (*Life-study of Colossians*, págs. 492-493)

Lectura para hoy

El hecho de que Cristo sea el Primogénito de entre los muertos significa que Él es la Cabeza del Cuerpo en resurrección. Antes de Su

resurrección, Cristo aún no era la Cabeza del Cuerpo. Efesios 1 indica que después de Su resurrección y ascensión, Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Por consiguiente, la posición que Él tiene como Cabeza se halla en resurrección.

Ya que la posición que Cristo tiene como Cabeza está en resurrección, cuando disfrutamos a Cristo, espontáneamente somos introducidos en la resurrección, lo cual nos salva de nuestro ser natural. Todos tenemos una manera natural de ser. Por tanto, si no entramos en resurrección como resultado de disfrutar a Cristo, permaneceremos en nuestra persona natural. ¡Alabado sea el Señor porque el disfrute que tenemos de Cristo nos introduce en la resurrección! Cuanto más le disfrutamos, más dejamos a un lado nuestro ser natural.

Disfrutar a Cristo también nos introduce en la ascensión. Cuanto más le disfrutamos, más estamos en los cielos en nuestra experiencia. Eso significa que a medida que disfrutamos a Cristo llegamos a ser personas celestiales. No sólo dejamos a un lado nuestro ser natural, sino que además dejamos de ser personas terrenales. Disfrutar a Cristo es lo que nos lleva a estar tanto en resurrección como en ascensión. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más estamos en los cielos. Por consiguiente, asirnos de Cristo como Cabeza equivale a estar en los cielos de manera experimental ... Si temporalmente abandonamos a Cristo y dejamos de asirnos de Él como Cabeza, sentiremos que somos personas terrenales.

Cuando los esposos discuten entre sí, ellos ciertamente no están en los cielos de una manera práctica. Cuando menos, diríamos que son personas terrenales, porque mientras discuten, no están asiéndose de Cristo, la Cabeza. Cada vez que nos comportamos de una manera terrenal, no estamos asiéndonos de la Cabeza. No obstante, si en nuestra vida matrimonial disfrutamos constantemente a Cristo, nos asiremos de la Cabeza, de Cristo, y en nuestra experiencia estaremos en los cielos. Entonces, seremos personas celestiales y nada nos hará bajar de los cielos. Lamentablemente, conforme a nuestra experiencia, descendemos de los cielos con mucha facilidad. Tan solo una palabra o una mirada desagradable puede hacernos caer de los cielos a la tierra. ¡Con cuánta facilidad podemos dejar de asirnos de la Cabeza en nuestra vida diaria! (*Life-study of Colossians*, págs. 493-494)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1-2 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

2:7 Arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. 4:22

Conforme a Colosenses 3:1-4, nuestro vivir debería estar en los cielos, donde está el trono de Dios. Por un lado, Cristo, nuestra Cabeza, está en nuestro espíritu; por otro, Él está en los cielos, y no en la tierra. Solamente cuando estamos en los cielos podemos asirnos de Él como Cabeza. Disfrutar a Cristo equivale a asirnos de la Cabeza, y asirnos de la Cabeza equivale a estar en los cielos.

Tenemos la experiencia de estar en los cielos solamente cuando disfrutamos a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. En 2 Corintios 3:17 dice: “Y el Señor es el Espíritu”. Si Cristo fuese solamente la Cabeza y no el Espíritu, no podríamos tener contacto con Él ni asirnos de Él de una manera concreta. Sin embargo, aunque Cristo es la Cabeza por lo que se refiere a Su posición, en nuestra experiencia, Él es el Espíritu vivificante. Según lo que consta en 2 Timoteo 4:22, el Señor, quien es el Espíritu, está ahora con nuestro espíritu. ¡Cuán maravilloso es este hecho! En los cielos, Cristo es la Cabeza, pero en nuestro espíritu, Él es el Espíritu. Por consiguiente, asirnos de Cristo como Cabeza no sólo es disfrutarle a Él y estar en los cielos, sino también permanecer en nuestro espíritu. Si hemos de asirnos de la Cabeza, debemos estar en nuestro espíritu. (*Life-study of Colossians*, págs. 494-495)

Lectura para hoy

Hemos visto que asirnos de Cristo, la Cabeza, incluye tres

cosas. Para asirnos de la Cabeza, debemos disfrutar a Cristo, estar en los cielos y permanecer en nuestro espíritu. Por experiencia sabemos que estos tres asuntos siempre van juntos. Cuando disfrutamos a Cristo, estamos en los cielos y en nuestro espíritu, no en la mente ni en la carne. En nuestra experiencia, estar en el espíritu equivale a estar en el tercer cielo. Conforme a la Biblia, el Lugar Santísimo está en el tercer cielo y también en nuestro espíritu. Cada vez que nos volvemos al espíritu, estamos en los cielos disfrutando al Señor. Es así como nos asimos de la Cabeza.

Cuando disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, de la Cabeza, absorbemos Sus riquezas. Según Colosenses 2:19, algo procede de la Cabeza que causa que el Cuerpo crezca con el crecimiento de Dios. Cuando disfrutamos a Cristo en los cielos y en nuestro espíritu, nos asimos de la Cabeza y absorbemos Sus riquezas. Entonces, algo procede de la Cabeza y hace que Dios crezca en nosotros, lo cual significa que más del elemento de Dios se añade a nuestro ser y, por ende, también al Cuerpo. Esto hace que el Cuerpo crezca con el crecimiento de Dios.

Mientras nos asimos de la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo extenso y todo-inclusivo. Estas riquezas son los elementos de Dios, los cuales proceden de la Cabeza y llegan a ser en nosotros el crecimiento de Dios, en virtud del cual el Cuerpo crece. Finalmente, el Cuerpo llegará a ser un solo y nuevo hombre, en el cual Cristo es el todo y en todos. Ya que Cristo es el único constituyente del nuevo hombre, Él es cada miembro del nuevo hombre y está en cada uno de ellos.

Asirnos de Cristo, la Cabeza, equivale a disfrutarle continuamente, a estar en los cielos y a permanecer en nuestro espíritu. Al asirnos de la Cabeza, tomamos conciencia del Cuerpo. A medida que experimentamos la vida del Cuerpo, absorbemos las riquezas que proceden de la Cabeza. Estas riquezas son los elementos de Dios, los cuales, en los miembros del Cuerpo, llegan a ser el crecimiento de Dios en virtud del cual todo el Cuerpo crece. Por consiguiente, el crecimiento del Cuerpo se produce cuando disfrutamos a Cristo, nos asimos de Él, de la Cabeza, y absorbemos Sus riquezas. (*Life-study of Colossians*, págs. 495-496)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 56

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____